

EXCLUSIVO

Habla testigo clave

Carabinero que presenció el secuestro del ex regidor Contreras Maluje entrega versión completa del hecho por primera vez desde el año 1976.

“Teníamos orden de no intervenir en los procedimientos de la DINA”. “Sentí indignación e impotencia”, confiesa a ANALISIS.



Mayor (R) Clemente Burgos: “Cuando él me vio, me pidió que lo llevara. ‘Me están flagelando, me van a matar’, dijo”.

“Detuvimos a Carlos Contreras Maluje en San Bernardo. (...) Llegando al cuartel comenzó el interrogatorio. (...) El dijo que tenía un punto con otro dirigente en la calle Nataniel. Los jefes se reunieron porque había algunos que no querían efectuar la operación. Suponían que estaba tramando algo. Se decidió que la operación se llevara a cabo y salimos. Lo largamos en Nataniel y empezó a caminar hacia Avenida Matta. De repente, yo por radio escuché: ‘Se tiró a la micro el sujeto’. Contreras había sido torturado hasta las últimas horas de la noche anterior, tenía las muñecas rotas con las esposas. Cuando llegamos ya se había juntado mucha gente y también un radiopatrullas de carabineros. Ellos no sabían qué hacer y miraban a los tipos que se bajaban de los autos con radios, metralletas, pistolas”. (Testimonio del ex agente Andrés Valenzuela sobre la detención de Carlos Contreras Maluje).

El 18 de noviembre de 1976, el capitán de Carabineros **Clemente Burgos Valenzuela** se dirigía en un jeep desde la Prefectura de Santiago hacia su comisaría en San Miguel. Para no tardar con los posibles “tacos” de movilización, había resuelto transitar por calle Nataniel. Sin embargo, al llegar a la intersección de esa arteria con Antofagasta, vió un numeroso grupo de gente que rodeaba un bus atravesado en la calle. El oficial descendió precipitadamente, dándose cuenta de que, bajo la rueda trasera

derecha del vehículo había un hombre atropellado, en muy mal estado. Se trataba de Carlos Contreras Maluje.

El capitán Burgos llamó por la radio de su jeep para dar cuenta del hecho a sus superiores y volvió a socorrer al herido, pero fue violentamente interrumpido por un grupo de sujetos armados que se movilizaban velozmente en un Fiat 125 de color celeste. Uno de ellos sacó una identificación y el oficial leyó “DINA”. Tuvo que observar, sin poder intervenir, cómo el herido era arrastrado hasta el vehículo en medio de gritos y golpes, para des-

pués desaparecer con rumbo desconocido. El capitán Burgos decidió dejar constancia del accidente en la Sexta Comisaría, escribiendo de su puño y letra en el Libro de Novedades todos los antecedentes del hecho. Nunca imaginó que el documento serviría como prueba contundente para que la Corte de Apelaciones acogiera, por primera vez, el 31 de enero de 1977, un recurso de amparo interpuesto en favor del ex regidor comunista de Concepción Carlos Contreras Maluje. En el fallo se instruyó al ministro del Interior César Benavides poner en

libertad inmediata al detenido, orden que nunca se cumplió. Dos años después el capitán Clemente Burgos fue llamado a retiro. No le cupo duda de que, pese a que se le dieron razones administrativas, la causa de su retiro fue haber prestado testimonio ante los tribunales de la detención del dirigente comunista.

Clemente Burgos resolvió hacer pública su posición frente a estos hechos, consciente de que su testimonio podrá contribuir a esclarecer en forma definitiva la suerte de este detenido desaparecido. El ex oficial confesó a ANALISIS que sigue sintiéndose parte de su institución, a la que conoció desde niño, cuando acompañaba a su padre, también carabiniero, en sus rondas en los pueblos del sur. "Siempre mantuve el espíritu que me enseñaron, mantener contacto con la comunidad. En todas mis destinaciones tuve buenas relaciones con la población y dejé grandes amigos", dice con voz firme. Recuerda que para el 11 de septiembre estaba en la salitrera Victoria, cerca de Tarapacá, y era la primera autoridad. "A las seis de la mañana recibí instrucciones del general Carlos Forestier, que pasó a ser el intendente, de tomar el mando, detener y enviar a Pisagua a todos los miembros de la Unidad Popular. Me anunció que enviaría refuerzos del Ejército y apoyo de tanques. Le dije que no lo consideraba necesario, pero a mediodía llegaron los tanques, lo que produjo una gran alarma en la gente."

-¿Había personas peligrosas entre ellos, o usted los conocía a todos?

-Sí, los conocía, era toda gente amable, no había extremistas. Era gente buena. Incluso, días antes, habíamos estado en un asado todos juntos, compartiendo.

-¿Y usted detuvo a toda esa gente amable?

-Tenía que obedecer las instrucciones. Mandé a más de 500 personas a Pisagua, que queda harto lejos. Me preocupé de ellos. Los visité en el campamento para ver cómo estaban. Sentía algo raro, pena, impotencia, pero tenía que obedecer. Ayudé a algunos amigos, como el caso del doctor Ricardo Cano, que era boliviano y había sido médico personal del Che Guevara en la sierra. Era muy respecta-

do y nos hicimos grandes amigos. Cuando él vio llegar los tanques fue a mi casa y me pidió refugio. Se quedó allí hasta que se me dijo que lo pusiera en la frontera con Arica. Yo lo envié a Iquique y me preocupé de que se le enviaran las cosas de su casa. El salió después a Ecuador.

-Hubo mucha gente que fue fusilada en el Norte durante esos meses. ¿Qué pasó con los presos de su zona?

-Me consta que no hubo muertes en mi sector. Creo que les garanticé la vida. Una de las primeras medidas que tomé fue respetar el 50 por ciento del sueldo de los detenidos, el derecho a casa, colegio de los niños y pulpería, mientras permanecieran en Pisagua. Ellos salieron para la Pascua del 74. Me pidieron permiso para reunirse en el teatro, en una fiesta de fin de año, y me invitaron. Me emocioné, pues me agradecieron y me entregaron regalos que habían hecho con sus propias manos en Pisagua.

-¿Esta actitud suya no era vista

como algo sospechoso por sus superiores?

-Creo que no, porque tratando bien a la gente, había tranquilidad y respeto. A veces, cuando había festividades nacionales o fiestas en el fin de semana, yo levantaba el toque de queda y no pasaba nada inquietante.

-¿Fue un cambio muy brusco su traslado a Santiago?

-Claro que sí. Me tocó en primer lugar estar en el centro para la reapertura del edificio Diego Portales y después fui trasladado a la comisaría de San Miguel, una de las más grandes de la capital. Era el segundo de a bordo. Había más control. Mis funciones eran organizar, planificar, distribuir la vida policial en San Miguel.

-¿Conocía la existencia de la DINA? ¿Cómo seleccionaban a los carabineros?

-Nosotros sabíamos que algunos eran destinados allá, pero era algo aparte. Se buscaba gente especial, manejable o del tipo "jovencito". No



Ulises Nilo

sotros teníamos instrucciones especiales en el sentido de que, si nos encontrábamos en algún procedimiento con la DINA, debíamos retirarnos y dejarlos actuar.

-¿No tuvo contacto con personas detenidas?

-No. Sólo en noviembre del 76, cuando fui testigo de la detención de Carlos Contreras Maluje. Yo venía de la Prefectura de Santiago, aproximadamente a las doce y media. Llamé a la Comisaría y me dijeron que me esperaba otra reunión de comisarios allí. Iba en un jeep en dirección al sur, por calle Nataniel; al llegar a Antofagasta me encuentro con la calle bloqueada por un bus atravesado a la mitad. Me bajé; había mucha gente. Vi en el suelo a un hombre joven de no más de 30 años que había sido atropellado.

-¿Estaba consciente?

-Sí, estaba bajo la rueda derecha del bus. Tenía la cabeza partida al lado derecho y sangraba mucho. Gritaba fuerte: "Soy Carlos Contreras Maluje. Regidor comunista de Concepción. De la familia Maluje que tiene una farmacia. Por favor, avisen a mi familia. Vengo arrancando de un cuartel de la DINA. Me vienen siguiendo. Me están torturando y me quieren matar". El me vio y me pidió que lo llevara. Me dijo: "Por favor, lléveme. Vengo arrancando de un cuartel que tienen en calle Dieciocho".

-¿Qué hizo usted?

-Seguí el procedimiento policial. Desde la radio del jeep comuniqué a mi jefatura lo que estaba sucediendo. Volví a atender al herido y, en forma abrupta, vi llegar un Fiat 125 celeste del que se bajaron cuatro tipos. Se me acercaron y me mostraron una placa en la que leí: "DINA". Uno me dijo: "Déjenos a nosotros seguir con este procedimiento". Lo tomaron por los brazos y lo arrastraron. El trató de resistirse, pero estaba mal herido: Le doblaron los brazos muy fuerte y lo metieron dentro del auto y salieron a gran velocidad.

-¿Y usted les obedeció de inmediato?

-Ellos eran de la DINA y uno no podía actuar, así que opté por seguir con el procedimiento de accidente de tránsito y me fui a la comisaría cercana para hacer el parte, que escribí de puño



Carlos Contreras Maluje, dirigente comunista detenido desaparecido desde noviembre de 1976.

y letra con todos los antecedentes. Desde allí llamé al capitán Medina, mi superior, para darle cuenta del hecho. Posteriormente me llegó una citación que ratifiqué y después concurrí al Sexto Juzgado del Crimen, que investigaba el secuestro. Luego fui a la Corte de Apelaciones y pedí asesoría legal a la institución. Hablé con el general Germán Campos, prefecto jefe de Santiago, quien me apoyó y me dijo que estaba bueno que lo hiciera, porque los procedimientos de la DINA debían terminar.

-¿Nunca le pidieron que se retractara de su declaración?

-En esos términos, no. Pero antes de irme al Sur, un compañero me invitó a su casa y me dijo que tuviera cuidado y pusiera vigilancia, porque él había escuchado que me iban a matar.

-¿Sabía que ese lugar de calle Dieciocho pertenecía a Carabineros y que posteriormente pasó a ser de la Dicomcar?

-No. Tampoco nunca tuve relación con algún miembro de la institución que trabajara en esos grupos. Cuando estuve en Chaitén tuve problemas con

un capitán Gino Pelegri, que trabajaba con los servicios de inteligencia; su contacto era otro oficial de apellido Rosales Jiménez. Pelegri trataba muy mal a sus subalternos y yo le hice un llamado de atención. El se quejó a la superioridad y finalmente me sometieron a un sumario. Me enviaron a Peumo, donde tuve un accidente. Cuando estaba en esas condiciones, me llamaron a retiro en 1979.

-¿Nunca sintió inquietud por saber de la suerte de Contreras Maluje?

-A los años después de haberme retirado supe que el comando que había actuado había sido de la FACH; que el auto era del general Enrique Ruiz, ese que balearon hace unas semanas; y que una de sus bases funcionaba en San Miguel. Pero no conocí a los miembros de mi institución que después se ha dicho que también formaban parte de ese grupo llamado Comando Unido.

-¿Cómo se sintió usted cuando lo llamaron a retiro?

-Todavía tengo un trauma. Soñaba con carabineros. Hasta hace poco tiempo atrás me levantaba y pensaba

que debía entrar a la comisaría a trabajar. Me ha costado mucho estar lejos. Estuve deshecho moralmente. Yo me dediqué exclusivamente a mi institución y creo que fui siempre un buen funcionario.

-¿Se arrepintió en estos años de haber firmado la constancia del accidente de Contreras Maluje?

-Yo sé, aunque nunca me dieron esas razones, que mi salida fue consecuencia de este caso, pero yo cumplí con el procedimiento policial que me enseñaron cuando entré a la institución. No tengo rencor, pero sufrí una situación injusta. Actué conforme a derecho, a los principios de la institución. A nosotros nos forman para proteger a la población, aunque nos ataquen.

-Carlos Contreras Maluje le pidió a usted protección para no ser secuestrado, pero usted no se la dio...

-¿Qué iba a hacer solo frente a cuatro individuos armados que me lo arrebataron y lo subieron precipitadamente a un auto y que además me mostraban su credencial de la DINA? Sentí mucha indignación e impotencia, pero esas eran las órdenes que teníamos. Y yo las cumplí.

En su testimonio, Andrés Valenzuela confiesa que Contreras Maluje fue llevado nuevamente al cuartel de calle Dieciocho. "Fue golpeado. Llegó herido, con la cabeza rota y un brazo fracturado. Lo bajaron como un paquete. Lo tiraron dentro de un calabozo a puras patadas. Dijeron que había traicionado. Un suboficial de Carabineros le pegó una patada en la cara y le fracturó la nariz. Lo mataron en la noche. Al otro día, cuando llegué, supe que lo habían llevado a enterrar al mismo lugar donde yo había ido antes". (Una cuesta en el camino a Melipilla, de acuerdo a su versión). Ante el incumplimiento del fallo de la Corte de Apelaciones y la reiterada negativa del Ministerio del Interior respecto de la detención del regidor comunista, su familia apeló a la Corte Suprema, que finalmente avaló un fallo de la Corte Marcial sobreseyendo temporalmente el caso, argumentando que "no resulta suficientemente acreditada la perpetración del delito".

MARIA EUGENIA CAMUS



Verdad y transparencia

JAIME HALES

Sumo mi voz a muchas otras que se han alzado en estos días, para pedir verdad y transparencia. Hay gestos que demuestran la calidad del compromiso democrático: algunos siembran dudas, otros clarifican. Los silencios, cuando se debe hablar, no hacen sino confundir. Las voces o las risas, cuando es necesario mantenerse serio, decepcionan.

Los contactos con funcionarios del nuevo gobierno nos han permitido saber que en las oficinas del Estado sucedieron cosas delicadas. No sólo desaparecieron cuadros, teléfonos y autos; no sólo se restringió el presupuesto y se aperturó a los funcionarios; sino que en los pocos meses de este año ese escaso presupuesto fue dilapidado sin explicaciones; durante los últimos tiempos se quiso tapar muchas incorrecciones de los tiempos anteriores y para eso incluso se dictó una ley de blanqueo, impidiendo al Congreso investigar y juzgar los actos de los funcionarios del régimen que se fue.

Quiénes trataron de apoderarse de la imagen de Portales como paradigma de la corrección y se escudaron en las glorias de las Fuerzas Armadas para instalarse en las más altas posiciones, deben rendir cuentas al país, ya sea por propia voluntad o por decisión de las nuevas autoridades. Ha pasado un mes y es tiempo más que suficiente para que oigamos la voz del Presidente o de su Ministro del Interior públicamente con las afirmaciones que se escuchan en el pasillo, sin temores ni silencios que podrían resultar cómplices. No hay que temer a los orejeros que repiten que indagar y establecer la verdad es poner en peligro el futuro democrático: quiénes así hablan insultan a las Fuerzas Armadas, insinuando que por proteger a bandidos podrían interrumpir un proceso que ha concitado a tan amplia mayoría de chilenos. Quiénes asaltaron las oficinas del Estado para sus particulares beneficios o tomaron medidas dañinas para el futuro del país; deben ser denunciados ahora, antes que los resultados de esas conductas recaigan sobre los nuevos funcionarios. ¿No quedó dinero? ¿En qué se gastó? ¿Quiénes lo gastaron? El país necesita saber la verdad, por su propia historia, por su futuro. Así, justamente, se construye la estabilidad económica.

Son los necesarios gestos de claridad en momentos difíciles. Por eso mismo, no me gustó el festín de sonrisas, bromas, concordias y manjares que se tuvo en el Congreso -en ese particular edificio- por parte de los líderes demócratas con Pinochet. Entiendo que haya que tener reuniones de trabajo, incluso entiendo que esas pueden ser a la hora del almuerzo, pero tal circunstancia reclama un gesto de austeridad y mesura, pues no es simplemente el encuentro de un Comandante con el presidente del Senado, sino que se trata de quien ha sido el gobernante por fuerza durante dieciséis años, con todo el dolor y horror que padecemos. Como víctima en estos años, como abogado de los que sufrían, como demócrata convencido, me molestó ese exceso de sonrisas y amabilidades públicas con este personaje, sin que junto a ello hubiera una palabra para exigir que terminen las querellas, sus querellas, en contra de los periodistas de esta revista o de Palestro. Nada tengo contra la cortesía, pero no es necesario exagerar. Alguien podría pensar que con eso se desvaloriza el dolor de estos años, se perdona anticipadamente; con lo cual los que alientan voces de violencia podrán sobarse las manos.

Los que hoy tienen tantas responsabilidades porque el pueblo se las ha conferido deben ser más cuidadosos de sus actitudes y gestos en tan delicada hora de la Patria. Por eso nos sumamos a quienes piden, exigen, reclamán para que haya transparencia y verdad cuanto antes. Tal vez así podamos dar pasos sólidos en la conquista de la paz y de una democracia estable. **d**